

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje diez
La fe y el amor

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; 3:2-4; Gá. 5:6; Mr. 12:30

1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

2 Ti. 3:2-4—²Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, ⁴traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios,

Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

I. La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo—1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6:

1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

A. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido—Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17:

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo.

Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

1. Por la fe recibimos al Señor y así agradamos a Dios; por el amor disfrutamos al Señor y así guardamos Su palabra—He. 11:6; Jn. 14:23.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

2. Por la fe recibimos y disfrutamos la vida divina que nos es revelada y ministrada en el Evangelio de Juan; por el amor amamos al Señor y a aquellos que le pertenecen a Él—3:16, 36; 20:31; 21:15-17; 13:34-35.

Jn. 3:16—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Jn. 3:36—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Jn. 20:31—Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Jn. 13:34-35—³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

- B. La fe y el amor son la realidad y expresión del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en quien creemos y a quien adoramos y recibimos—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1. Esta fe maravillosa y este excelentísimo amor proceden del Dios Triuno, quien desea unirse a nosotros para ser nuestro todo—Ef. 3:16-19a.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los

santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

2. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión, y finalmente llegó a Su consumación como Espíritu vivificante; este Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

3. Cuando tenemos contacto con el Dios Triuno al orar y al poner los ojos en Él por medio de nuestro espíritu, Él se infunde en nosotros para llegar a ser la fe que tenemos en nosotros para con Él, y el amor que tenemos en nosotros para con los que le pertenecen—He. 12:2.

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

4. Tal fe y amor son la rica gracia que nos da el Dios Triuno en Cristo no solamente para ser el poder motivador y la expresión de nuestra vida espiritual, sino también para llegar a ser nuestra coraza, la cual cubre y protege las partes vitales de nuestro ser—1 Ti. 1:14; 1 Ts. 5:8.

1Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

1 Ts. 5:8—Mas ya que nosotros somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de fe y de amor, y con el yelmo de la esperanza de salvación.

- C. La fe y el amor están vinculados entre sí y van juntos—Gá. 5:6:

Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

1. El amor proviene de la fe, y la fe opera y obra mediante el amor:

- a. La fe es activa; ésta recibe el Espíritu y, por tanto, está llena de poder—3:2.

Gá. 3:2—Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

- b. La fe opera por medio del amor para cumplir el propósito de Dios con el fin de completar la filiación efectuada por Dios con miras a Su expresión corporativa: el Cuerpo de Cristo—4:5-6; Ro. 8:14; 12:4-5.

Gá. 4:5-6—⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

2. El amor junto con la fe nos capacita para amar a nuestro Señor en incorruptibilidad a fin de que tengamos una vida de iglesia vencedora con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios en Cristo para la iglesia—Ef. 6:23-24; 5:32.

Ef. 6:23-24—²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

II. La fe tiene por finalidad que apreciemos, demos sustantividad y recibamos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno—Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a:

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- A. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, con lo cual lo tenemos a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.

2 P. 1:1—Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que se les ha asignado, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

- B. La fe consiste en creer y confiar en Dios y en Su palabra—Jn. 14:1.

Jn. 14:1—No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en Mí.

- C. La manera de ser salvos y regenerados es simplemente creer en el Señor Jesús—3:15-16; 1 Jn. 5:10-12:

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

1 Jn. 5:10-12—¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo. ¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1. Por la fe en el Señor recibimos el perdón de pecados y la vida eterna—Hch. 10:43; Jn. 3:16.

Hch. 10:43—De Él dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en Él creen recibirán perdón de pecados.

Jn. 3:16—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

2. Cuando creemos en el Señor, somos introducidos en Él creyendo—v. 15:

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

- a. Al ser introducidos en Él creyendo, entramos en Él para ser uno con Él, participar de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros.
- b. Al ser introducidos en Él creyendo, somos identificados con Él en todo lo que Él es y en todo por lo cual ha pasado, realizado, alcanzado y obtenido—1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

Ef. 2:5-6—⁵aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), ⁶y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

Col. 3:1—Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

D. La fe nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno; en lugar de buscar una gran obra, deberíamos buscar esta unión orgánica—Jn. 15:4-5.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

III. El amor tiene por finalidad que experimentemos, disfrutemos y expresemos al inmensurablemente rico Dios Triuno en nuestro vivir—Mr. 12:30:

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

A. El amor resulta de la fe y nos capacita para que expresemos en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, con todos aquellos que junto con nosotros han sido introducidos en Cristo al creer a fin de que el Dios Triuno tenga una expresión corporativa gloriosa—Ef. 3:19-21.

Ef. 3:19-21—¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

B. El amor tiene por finalidad que los creyentes ministren y transmitan el Dios Triuno a otros creyentes a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente y lleven una vida corporativa en Cristo—Ro. 12:4-5, 10.

Ro. 12:4-5—⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ro. 12:10—Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

- C. Nuestro amor por el Señor debe ser absoluto—Mt. 10:37; 1 Jn. 2:15; Ap. 12:11:
Mt. 10:37—El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí;
1 Jn. 2:15—No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
Ap. 12:11—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.
1. No deberíamos amar a nadie ni nada más que a Él; todo cuanto amamos más que a Dios es un ídolo—1 Jn. 5:21.
1 Jn. 5:21—Hijitos, guardaos de los ídolos.
 2. No hay nadie más digno de nuestro amor que Él, y nosotros debemos ser dignos de Él—Mt. 10:37.
Mt. 10:37—El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí;
- D. Darle al Señor el primer lugar en todo equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor—Col. 1:18; Ap. 2:4.
Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;
Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.
- E. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria”—1 Co. 2:9, nota 3.
Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.
1 Co. 2:9—Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.
- F. Todo lo que uno ama es lo que ocupa y posee su corazón, incluso todo su ser, y es aquello en lo cual uno se centra—1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a:
1 Ti. 6:10—porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual persiguiendo algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.
2 Ti. 3:2-4—²Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, ⁴traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios,
2 Ti. 4:8—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.
2 Ti. 4:10—porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

1. Que tengamos un día de gloria en la victoria de la iglesia o días de dolor en la decadencia de la iglesia dependerá completamente de qué clase de amadores seamos.
2. A fin de mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos ser amadores de Dios y amadores del bien que pertenece a la economía de Dios—3:3-4.
2 Ti. 3:3-4—³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, ⁴traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios,